

El cristianismo ha de ser verde

A mediados del siglo XX vimos nuestro planeta por primera vez desde el espacio, una esfera pequeña y frágil, un conjunto de nieves, océanos, espacios verdes y tierras. Sin embargo, la incapacidad del ser humano de encuadrar sus actividades en ese conjunto armónico está modificando de manera preocupante el equilibrio planetario, hasta el punto de ponerlo en peligro real de colapso

Los desastres ambientales se suceden uno tras otro, y no podemos permitirnos errores de cálculo por más tiempo. La cuestión ecológica es un reto a la humanidad, también a la teología y a la ética. La situación creada principalmente en los países de tradición cristiana tiene que encontrar a los cristianos preparados para examinar su conciencia sobre acciones equivocadas y desastrosas omisiones, sobre actitudes o ideologías que pueden ayudar a explicar las causas profundas de la actual problemática. La crisis ecológica obliga a la teología a reflexionar sobre el significado del dominio confiado por Dios al hombre en su plan creador, sobre la dimensión cósmica del pecado y la redención. Debe ser interpretada en clave profética y entendida como llamada a la conversión. En síntesis, la responsabilidad ecológica es una parte de nuestra alabanza al Creador y Redentor, un acto de justicia y amor a Dios y a nuestros semejantes.

Hay mucha literatura sobre esta temática, y no cesa de crecer. Uno a veces se pregunta si esto no contribuye a un mayor deterioro del planeta (por el consumo de papel), porque las cosas ya están dichas, y ahora lo que hace falta es ponerlas en práctica... Sin embargo, no ocurre así en el ámbito cristiano, donde todavía hay cierta resistencia a ver el tema medioambiental como algo inherente a la propia fe religiosa, y por ello todo esfuerzo que se lleve a cabo por subrayar el "contenido verde" del cristianismo me parece encomiable ya desde



**EL CREYENTE
ANTE LA CREACIÓN**
André Beauchamp
Ediciones Mensajero
Bilbao, 1999 • 98 págs.

el principio. En esta línea se sitúan estas dos pequeñas obras que aquí presentamos. **Beauchamp**, miembro del comité ético de Canadá en esta materia, parte de una de las afirmaciones de nuestro Credo, "creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra", y enmarca el tema de la ecología dentro de la teología de la creación. Así, en el primer capítulo presenta un resumen de los principales datos científicos sobre el origen del universo y de la vida; en el segundo, analiza los relatos de la creación; y en el tercero, propone una manera de ver la creación desde la fe cristiana en el momento actual. Por último, en el capítulo cuarto, aborda la cuestión ecológica y sugiere algunos elementos de una espiritualidad cristiana del medio ambiente. Salpica todo el libro con preguntas y

con textos poéticos y oraciones, pues la intención del autor –aunque no esté explícitamente– es claramente la de presentar un texto que sirva para la pastoral.

Quisiera destacar dos de las afirmaciones que realiza en el apartado de conclusiones: "Me parece evidente que los que quieren hablar hoy de Dios, de manera creíble, deben obligarse en estos temas a adquirir un mínimo de conocimientos científicos". Y otra: "Como cristianos, es necesario que nos dejemos interrogar y fecundar por las demás tradiciones religiosas (...). Tenemos que crecer juntos y encontrar, en y por el diálogo, en nuestras particulares tradiciones, pistas de solución". Los creyentes tenemos que recordar continuamente la necesidad de la humildad y el diálogo sincero con todos como única forma de transformar el mundo; recordar esto me parece importante y oportuno al inicio de este año jubilar de gracia y perdón

POBREZA Y ECOLOGÍA

Pérez Prieto, por su parte, pone el dedo en la llaga cuando subraya las relaciones pobreza-ecología: "El mayor atentado contra la ecología es la injusticia de la opresión y el robo que el Norte ejerce sobre el Sur. Un ecologista va mucho más allá de la mera preocupación por el medio ambiente, para buscar modelos de desarrollo y organización social alternativos, más justos e igualitarios". Y más adelante: "Los ecologistas, como los viejos profetas, manifiestan una actitud irreductiblemente crítica frente

al sistema injusto impuesto por el capitalismo liberal, que, además de destrozar el hábitat terrestre, condena a grandes masas de la población a una miseria que las hunde cada vez más en un abismo que crece cada día." Esta perspectiva holista, que busca evitar un ecologismo *light* y propone un modelo de desarrollo alternativo al actual, hace de este opúsculo una obra muy interesante y atractiva. Prieto tiene muy claro que la crisis ecológica está enraizada en las estructuras del pensamiento occidental, en la economía, en la política, en las costumbres establecidas. Por ello, no es suficiente un mero conocimiento intelectual del problema, sino un conocimiento de salvación que mueva realmente a la acción.

Ambos autores consideran que la fe en el Creador no puede ser una fe ingenua e irresponsable. La Providencia no dispensa al hombre de sus propias responsabilidades. El Evangelio es promesa de liberación y plenitud para toda la creación. Como escribe Beauchamp, "es necesario hacer una nueva alianza con la tierra, con toda la creación, para buscar no tanto la dominación cuanto la comprensión, para trabajar con ella más que contra ella, para aprender a crecer respetando sus fragilidades y sus límites, ahora que sabemos que los tiene". Cuando el estudio de la casa y la administración de la casa, esto es, cuando la ecología y la economía se fusionen, incorporando la perspectiva ética, podremos ser optimistas acerca del futuro de la Humanidad.

J. Ramón Amor Pan

* "Ecologismo y cristianismo"
Cuadernos Fe y secularidad. Sal Terrae 1999